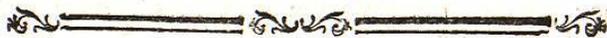


menos aquellos bárbaros que los Europeos. Costaría trabajo creer, que un Chino, despues que está trabajando todo el día en lugares pantanosos, se contenta à la noche con una taza de arroz cocido en agua; pero así nos lo refieren testigos oculares y viajeros. En estas naciones no prescribiría, ni prescribe la Religion Christiana mas abstinencias, sino las moderaría, en caso que fueran voluntarias: pero en el caso de ser necesarias, à causa de la miseria de los naturales, les enseña al menos à ordenarlas à un fin saludable, y se les suaviza con la esperanza de una merced eterna. Esto me dá ocasion para formar otro artículo: pues este vá ya largo. En él veremos otra utilidad que recibe el mundo de la Religion Christiana, por parte de su espíritu de suavidad.



ARTICULO II.

LA RELIGION CRISTIANA POR SU unico sacrificio ha redimido de la matanza, no solo à la naturaleza racional, sino à la de todas las bestias.

§. I.

SI los Filósofos en medio de su disipacion dejasen algun lugar para una detenida y saludable reflexion, yo los traeria al pie de nuestros altares. Les rogaría considerasen la victima que sobre ellos se ofrece; y al fin les preguntaría ¿en qué precio podrían estimarse las utilidades, aun temporales, que de

de aquel sacrificio ha percibido el mundo, y perciben en el día las naciones bárbaras que se reducen?

Para que pudiesen estimar estas ventajas por su merito, era necesario que dejasen ir primero sus vistas hácia una parte, y hácia otra del mundo; y que penetrasen por todos los siglos pasados. Quiero decir, es preciso que fijen su consideracion en el rito sangriento de todas las supersticiones inhumanas ò Religiones humanas. Acuerdense por lo menos de aquellos males que Jesu-Christo les ha escusado vér; y aun padecer en sí mismos. Entren por los templos de los Griegos, de los Carthagineses, de los Romanos, de los Gaulas, de los Españoles, y pocos siglos há, de los Mexicanos, y de las otras naciones conquistadas: miren (si tienen para ello entrañas) la carniceria que se hace en los hombres sus hermanos, y en todos los vivientes. Por donde quiera verán correr la sangre humana. Verán à los Sacerdotes armados con el fuego y el hierro, para sacar à los hombres el corazon caliente, y la sangre humeando, y ofrecerla en sacrificio à unas divinidades implacables. Si se pudieran numerar las vidas de hombres y de animales, que ha quitado la idolatría en todos los siglos, y en todos los pueblos, seriamos transportados de admiracion y de compasion, al ver la ruina del genero humano. Aquí veriamos à la muerte erigida en divinidad sobre las aras, sin poder saciar su verocidad con el sacrificio de quanto respira y tiene vida en la naturaleza. Allí veriamos à Saturno y à Moloc hartarse de los mas tiernos hijos, sin decir jamás, basta. Allá y sobre cada sepulcro juzgariamos levantados los Manes de

ca-

XXII.

Se consideran aquí las utilidades temporales de la Santísima Eucaristia. Descripción de los sacrificios inhumanos del Paganismo.

cada muerto, pidiendo ser aplacados con la sangre de todos los enemigos del mismo difunto. Las divinidades de la guerra dando voces, y no prometiendo la victoria de las naciones enemigas sin que antes matasen en su honor à las mismas naciones amigas que protegian. De modo que la crueldad de aquellos espiritus infernales hacia presa en una parte y en otra (1): A los pueblos de quienes se decian tutelares, prometian la satisfaccion de arruinar à sus rivales; con tal que ellos prometiesen primero à estos Dioses la de arruinarse y matarse à sí mismos. Con que primero los vencedores, y despues los vencidos costeaban el culto inhumano, de que se daban por servidos.

§. II.

XXIII.
La bondad de Dios perdonó la vida de los hombres à que tenia muchos derechos.

Esta fue una de las rastras mas pesadas que siguieron luego al pecado, que se puede llamar del genero humano. Al punto se comenzó à sentir la pena de muerte, en que consintieron todos los hombres con nuestros primeros padres. Estos vieron en su misma casa el fratricidio de Abél, el mejor de sus hijos. Pudiera Dios no darse por aplacado de otra manera, que con la muerte de los hombres; pues nos habiamos hecho reos de ella. Asi, no es obscuro el derecho de que pudo usar Dios, (fuera del de Criador y Señor) para que Abrahán le sacrificase à su hijo unico.

Del

(1) Laët. Instit. lib. 1. de fals. Religion. cap. 21. O' dementiam in sanabilem! quid illis isti Dii amplius facere possent, si essent iratissimi, quam faciunt propitii? Cum suos cultores parricidiis inquinant, orbitibus maculant, humanis sensibus spoliant?

Del mismo modo (1) podia exâgir al pueblo de Israél, quando salió de Egipto, no solamente todos los primogenitos de sus mugeres, sino tambien de sus bestias y rebaños. Pero aquel buen Dios, que quando mas ayrado se acuerda de su misericordia, mostró siempre que no era una divinidad cruel que se deleytaba en la perdicion de los vicios, ò se desenojaba con la muerte de los hombres. Abominó este culto inhumano: dispuso un testamento ò concordia con nuestros padres, ofreciendose éstos à sacrificar, en lugar de sus primogenitos, un corderillo, ò dos pollos (2) de tortolas ò de palomas. Por este medio era redimida la vida de un hombre con la sangre de un animal manso. Asi redimió primero Abrahán la vida de Isác con la sangre de un cordero, que se le ofreció à la (3) mano, y como por sí mismo: simbolo bien expreso del Cordero divino, que en el mismo monte se ofreció despues por todos los hombres, porque él proprio quiso (4). Todos los hijos, que despues nacieron en Israél, fueron redimidos por un rito semejante al de Isác.

Con que, no obstante que en aquella ley y testamento era perdonada la sangre humana, los sacrificios no dejaban por eso de ser sangrientos. *Todas las cosas eran dedicadas con la sangre* (5). Asi se lo acuerda San Pablo à los Hebréos: „ porque „ leído todo el mandato de la ley por Moyses al

Tom. III.

Q

„ pue-

(1) Exod. 13. v. 2. Sanctifica mihi omne primogenitum... tam de hominibus quam de jumentis: mea sunt enim omnia.

(2) Ibid. v. 13. & Levit. cap. 12.

(3) Gen. cap. 22. v. 13.

(4) Isai. cap. 53. v. 7. Oblatus est, quia ipse voluit... sicut ovis... & quasi agnus... &c.

(5) Ad Hebr. cap. 9.

„ pueblo , tomando la sangre de los becerros y cabríos con agua y lana limpia è hisopo , roció primeramente al mismo libro de la ley y à todo el pueblo , diciendo : Esta es la sangre del testamento que os mandó Dios. Despues (prosigue) roció con sangre el Tabernáculo y todos los vasos del ministerio ; y casi todas las cosas (concluye el mismo Apostol) son en la ley lavadas con sangre , porque sin la efusion de ésta no hay remision. “

XXV.
Multitud de re-
ses que se ofrecian.

Para costear esta sangrienta ceremonia , son innumerables las manadas y rebaños que eran conducidos à los Sacerdotes , para que los sacrificasen. Solamente en la dedicacion del Templo , dice el suplemento à los (1) libros de los Reyes , que mató Salomón veinte y dos mil toros , y ciento y veinte mil carneros. Con este diluvio de sangre que corria de los altares , fue dedicado aquel manífico Altar.

XXVI.
Fue contra la ley el sacrificio y voto de Jephthe; pero no merecia que algun Angel le quitase el cuchillo.

Otro qualquiera sacrificio inhumano se habia prohibido expresamente en la Ley del Señor (2). Por esto fue tenido por imprudente y temerario el voto que hizo Jephthe de ofrecer en holocausto lo primero que le ocurriese al entrar por su casa , victorioso de los Ammonitas. Y si el Señor le dejó (3) cumplir su voto con su hija única , que fue quien le salió primero al encuentro , fue para hacerle sentir el error y la imprudencia de su promesa. (4) No debia Dios quitarle de la mano el cuchillo , ni im-

(1) Paralip. 1. cap. 7. Mactavit igitur Rex Salomon boum viginti duo millia, arietum centum viginti millia.

(2) Deuter. cap. 12. v. 31. Num. 21. v. 1. 2. 3.

(3) Judic. 11. v. 39. Et fecit ei (filia) sicut voverat.

(4) D. Hieron. lib. 1. contra Jovinian. Ut qui improspectè voverat , errorem votorum in filia morte sentiret.

pedirle el golpe (como hizo con Abrahán) para librarlo del trance en que no lo habia empeñado alguna obediencia , sino su precipitacion (1) : por escarmentar asi à los hombres de que no se metan en votos extraordinarios y necios. Dura fue la promesa , y mas acervo el cumplimiento , que tubo necesidad de llorar toda su vida el mismo que lo hizo (2). Con ésto queda respondido Voltaire (3), aun sin negar que Jephthe inmoláse à su hija virgen.

§. III.

De las mismas prohibiciones de la Ley santa se infiere que los falsos Dioses de las naciones no perdonaban este bárbaro rito. Sin que estos demonios hubiesen criado al hombre , ni tubiesen titulo alguno de dominio sobre él , y sin que el hombre se hubiese hecho reo de algun crimen contra ellos , no dejaban por eso en todas partes de pedir su sangre. El libro de la Sabiduría acusa la inclemencia de los padres que mataban à sus hijos sin misericordia , y comian sus entrañas (4). Esta inhumanidad cometió el Rey de Moab (5), sacrificando á su hijo primogenito. Entre los Cananeos (6) eran comunes estas abominaciones , y ofrecian à sus

XXVII.
No perdonaba asi el demonio la vida de los hombres que nada le debian. Raras atrocidades que creian sagradas.

Q 2

hi-

(1) D. Aug. q. 49. in Judic. Fecit quod lege vetabatur , & nullo specialiter jubebatur imperio. Et D. Chrysosth. Homil. 14. ad populum.

(2) D. Ambros. offic. lib. 3. cap. 12. Dura promissio , acerbior solutio , quam necesse habuit lugere etiam ipse qui fecit.

(3) Voltair. Diction. Philosophiq. articl. Jephthé. ¿Quien no sea tan infeliz Lógico como Voltaire, probará de un hecho reprehendido y punido por temerario, que entre los Judios eran legitimos los sacrificios de víctimas humanas ?

(4) Sapient. cap. 12. v. 5. Filiorum suorum necatores sine misericordia , & comestores viscerum hominum.

(5) 4. Reg. cap. 3. v. 27.

(6) Deuter. cap. 12. v. 31. Omnes enim abominaciones , quas aversatur Dominus , fecerunt Diis suis offerentes filios & filias , & comburentes igni.

hijos è hijas à los demonios , echandoselos al fuego. Los falsos Profetas de Baal (1) herían su cuerpo con lancetas , para mostrarse bañados en su propia sangre.

XXVIII.
La castracion è infibulacion ; notable buria y detrimento de la humanidad.

A este modo se mutilaban à sí mismos los Sacerdotes de Cibele para hacerse Eunucos ; y porque la crueldad no estubiese sin supersticion , lo debian hacer con un casco de barro , traído de la Isla de Samos (2).

De esta diabólica inhumanidad y de otras peores trataremos quando consideremos las utilidades que trajo la Religion Christiana à la sociedad , por parte de la población. Pero sin detenernos aqui en las malas conseqüencias que de la castracion ò infibulacion se seguian contra el bien de la especie ; podemos sentir ahora la sangrienta crueldad que se exercitaba en las personas innumerables de los pueblos que la usaban , y aun usan. Estos pueblos eran los mas , y hasta los mas cultos : los Romanos , los Egypcios , los Asiáticos , los Africanos. Unos por pena de adulterio como los Romanos : Los Persas por pena de qualquiera violacion ; y todos los de Asia por calmar sus bárbaros celos , sacrificaron la sangre y la fecundidad de estos hombres à la segura guarda de sus serrallos.

XXIX.
Está hoy dia en uso en muchas naciones , y son innumerables los que se castran.

Tabernier , que se halló en el Reyno de Golconda el año de 1657. supo que en aquel Pais se habian hecho en solo el dicho año veinte y dos mil Eunucos. ¿Quantos serán los que se castraron en cada año y en todos juntos en los otros pueblos de Ethiopia , Georgia,

(1) 3. Reg. cap. 18. v. 28. Et incidabant se , juxta ritum suum cultris , & lanceolis , donec perfunderentur sanguini.

(2) Lucian. de Dea Syria.

gia , y Circasia? En los Reynos de Asan y Aracan? En Malabar , Pegu , Bengala? En el Imperio de la China , y los demás Países Orientales? Pero reservamos este argumento para otro lugar. Ahora baste apuntar lo que el Paganismo y sus diabólicas divinidades se han encarnizado en nuestra naturaleza derribada , por si nuestros Filósofos infernales se dejan mover de alguna compasion por esta inhumanidad ; ya que se hacen incapaces de algun agradecimiento para con Jesu-Christo , que nos redimió de esta mutilacion y de la muerte. Volvamos à los sacrificios de víctimas humanas para compararlos con el sacrificio de nuestros santos altares.

Aunque algunas veces se hayan dispensado de esta bárbara carnicería con la representacion de víctimas hechas de otra materia ; pero los lugares auténticos de la Santa Escritura , y otros tomados de buenas historias , no dejan à ningun critico fundar alguna idea singular contra la universal que se ha tenido y tiene de estos verdaderos y sangrientos sacrificios. Además , que los mismos casos particulares que se pueden alegar de Hecatombes , ò de otros votos cumplidos con anathemas ò víctimas (1) representativas , prueban la costumbre general en contrario , de que estudiaron dispensarse con este artificio. Lo mas cierto es (y que aun no deja olvidar la presente barbarie de algunas naciones que se conser-

XXX.
No eran comunemente simulacros de víctimas humanas.

(1) Ovid. in Fastis: Donec in hæc venit Tyrrinthus arba: quotanis,
Tristia Leucadio sacra peracta modo.
Illum stramineos in aquam misisse Quirites.
Herculis exemplo corpora falsa jace.
Hæc sacra vestales virgines faciunt: ut ait idem:
Tum quoque priscorum virgo simulacra virorum
Mittere roborco scirpea ponte solet.

servan paganas, como lo fueron todas) que las aras de los Dioses, que los pueblos llamaban protectores, no se enjugaban, y nadaba sobre ellas todos los dias la sangre humana.

XXXI.
Quán suave es nuestro eterno sacrificio que quisieran quitarnos nuestros crueles Filósofos!

Sus Dioses voracisimos no se aplacaban con la muerte de los rebaños, ni de las aves, ni de todos los otros animales, si estos manjares crudos no se sazonzaban con mucha salsa hecha de la sangre de los hombres. ¿Quién podrá templar las lagrimas al ver que cada instante se ofrece en los infinitos altares de la Iglesia Cathólica, difundida por todo el orbe de la tierra, una hostia pacifica que es el mismo Hijo de Dios, para que su Eterno Padre no pida otras víctimas à los hombres, ni aun de sus becerros, y demás animales utiles para la carga, ò para la agricultura? Huyan delante de esta verdad todas esas aves lúgubres y carniceras (este nombre se dan à sí mismos los Filósofos), que graznan invocando à la noche de la incredulidad, por si pueden, al inclinarse ya el sol de la fé, caer sobre esta (1) víctima, y hacer que cese en nuestro Templo la hostia (2) y el sacrificio. Entonces verán los crueles amadores de la humanidad, ò mas bien estos genios hambrientos y codiciosos de nuestro cuerpo y alma, renovarse las antiguas atrocidades, de que nos redimió la infinita caridad de Jesu-Christo. Pero no omitamos referir algunas de estas abominaciones que sucedieron en lo pasado, porque su horror nos aleje de merecerlas ver sobre nuestras cabezas en lo venidero.

§. IV.

(1) Genes. 15. v. 11. Descenderuntque volucres super cadavera, & abigebat eas Abraham. Cumque sol occumberet, sopor irruit super Abraham, & horror magnus & tenebrosus invasit eum.

(2) Dan. cap. 9. v. 27.

§. IV.

En la estatua de Moloc habia siete casas ò lugares consagrados à los siete Planetas. En uno se sacrificaban los frutos; en otro las tortolas; en otro las ovejas; en otro los bueyes; en otro los cabríos; y en otro los niños (1). Diodoro habla de otra estatua de Saturno, semejante (2).

Es quasi necesario negar la evidencia para dudar el sangriento culto que con víctimas humanas se conservaba à Jupiter Lacial hasta los tiempos de Lactancio, segun lo dice el mismo al Emperador Constantino (3). Y añade, que poco antes, impetando Adriano, habian sido abolidos los sacrificios humanos que habia establecido Teucro à honor de Jupiter en Salamina de Chipre; siendo Teucro el que mató allí al primer hombre para dedicarle este rito. La qual atrocidad, tiene por constante, que era muy antigua aun en la Italia; porque Saturno habia recibido siempre estas ofrendas en toda la tierra del Lacio (4).

Los de Cartago no apaciguaban de otro modo à sus Dioses. Quando se vieron sitiados y vencidos por Agatocles, inmolaron de una vez doscientos juvenes de los mas nobles, y fueron sacados por suer-

(1) Kuircher. in œdipo.

(2) Diodor. ap. Fuseb. Præpar. Evang. lib. 4. cap. 7.

(3) Lactant. Instir. lib. 1. de falsa Relig. cap. 21. Siquidem Latialis Jupiter etiam nunc sanguine colitur humano. Y un poco antes deja dicho: Apud Cypro Salaminem, humanam hostiam Jovi Teucras immolavit, idque sacrificium posteris tradidit: quod est nuper Adriano imperante sublatum.

(4) Lactant. ibid. Apparet tamen antiquum esse hunc immolatorum hominum ritum, siquidem Saturnus in Latio eodem genere sacrificii cultus est.

XXXII.
Se compara esta ofrenda con las víctimas que ofrecemos de nosotros mismos.

suerte (1). Amilcar durante la batalla que daba en Sicilia, hacia mantener una hoguera con toda especie de víctimas para tener propicio à Saturno. Asi quemaba à sus conciudadanos por matar à sus enemigos.

¿A cuál Dios bienhechor consultaban estos fanaticos? Con el sacrificio de menos gente aplacarían la furia del vencedor, que ganaban la gracia de sus divinidades tutelares. Con efecto, Gelón, Rey de Sicilia, condolido de tan bárbaro estrago, entre las condiciones que impuso à los Cartagineses vencidos, una fue que habian de renunciar (2) à esta fiera costumbre. Darío tambien les invió legados para que perdonasen à sus hijos y conciudadanos, detestando tales sacrificios. Pero duró con todo eso el antiguo uso hasta el Proconsulado de Tiberio. Este, segun Tertuliano en su Apologético, ahorcó à muchos Sacerdotes por esta sangrienta supersticion, colgandolos de los arboles que estaban delante del mismo Templo. Tan profundas raíces habia echado en Cartago un rito que habian traído con su colonia los Fenicios; habiendose conservado mucho antes entre estos con las reliquias de los Cananeos.

Si valiera congeturar aqui sobre las causas de la total ruina de la célebre Cartago, dijéramos que habia sido especialmente por la ventaja que hacian en estos sacrificios inhumanos à los otros pueblos. Nos consta que la misma crueldad fue causa de asolar

(1) Laët. ibid. Pescenius Festus in libris historiarum per Satyram refert, Cartaginenses Saturno humanas hostias solitos immolare: Et cum victi essent ab Agathocle Rege Siculorum iratum sibi Deum putavisse, itaque ut diligentius piaculum solverent, ducentos nobilium filios immolasse.

(2) Plutarco. Apophthegm.

XXXIII.
Crueldad de los
Cartagineses, y
su pertinacia en
conservarla.

¿A cuál Dios bienhechor consultaban estos fanaticos?

lar Dios à los Cananeos (1), de quienes los Cartagineses traían su origen.

Eusebio y Lactancio no se admiraban tanto de que esta fiera supersticion hubiese prevalecido entre las naciones bárbaras, en viendo que no se dejaba de usar entre las que presumian de sábias y humanas (2). De los bárbaros, dice, no me admiro mucho; porque su Religion debe ser semejante à sus costumbres: ¿Pero los nuestros, que se adquirieron la gloria de la humanidad y de la mansedumbre, no son aun mas inhumanos en estas sacrílegas solemnidades? No se celebra ningun triunfo sin sacrificar à Júpiter Capitolino los mas de los prisioneros de guerra. Sobre las entrañas rotas de un Infante se juró la conspiracion de Catilina (3); y despues comieron de ellas Antonio y los otros Príncipes conjurados. En sus grandes conflictos solian ofrecer à sus divinidades una primavera sagrada, que era lo mismo que quanto nacia en los meses de Marzo y Abril. A Júpiter y Apolo le pagaba Italia para lo mismo la decima de quantos hombres nacia, asi como de los otros animales y frutos (4).

Lo propio se puede afirmar de la misma Atenas, y demás pueblos, por sábios que pareciesen.

Tom. III.

R

¿Por

(1) Deuter. cap. 18. v. 10. & 12. Nec inveniatur in te qui iustret filium suum aut filiam, ducens per ignem... Omnia enim hæc abominatur Dominus, & propter istius modi scelera delebit eos in introitu tuo.

(2) Laët. ubi sup. Hi enim potius scelerati sunt habendi, qui cum sint liberalium disciplinarum studiis spoliti, ab humanitate desciscunt, quam qui rudes & imperiti ad mala facinora, bonorum ignoratione labuntur. Euseb. Preparat. ubi supra. Ita genus hominum, quod humanum esse natura cognoscitur, ad furiosam immanemque crudelitatem à demonibus impellebatur... Non modo apud Barbaros verum etiam apud Græcos.

(3) Dio. lib. 37. pag. mihi 84. Hos ut se nefando jurejurando adstringerent adigit: puerum enim quemdam maceravit, juramento inito super ejus visceribus, ea deinde ipse cum aliis comedit.

(4) Plin. lib. 28. cap. 1.

XXXIV.
Es mas estupe-
da esta inhumana-
idad en los Ro-
manos.

XXXV.
La misma bruta-
lidad en Atenas
y entre los Grie-
gos. Las demás
naciones.